

Luz y sombra en dibujo y pintura

José M.^a Parramón



Colección
"Aprender Haciendo"

He aquí una técnica especial, cuyo conocimiento es imprescindible para dibujar con mayor perfección los efectos de luz y sombra. Una técnica que permite la total compenetración con el medio —mucho más, sin duda, que en el caso de trabajar con un difumino corriente—, lo que hace sea puesta en práctica constantemente por el artista profesional, hasta el extremo de que en las clases de dibujo al natural de Bellas Artes muchos alumnos y artistas «ignoran» la existencia de difuminos y dibujan casi exclusivamente con los dedos.

Estudiemos en primer lugar el porqué de esta preferencia, conociendo las ventajas de difuminar con los dedos.

VENTAJAS Y POSIBILIDADES DEL DIFUMINADO CON LOS DEDOS.

Comparando esta técnica con la más conocida de esfumar y armonizar con el difumino, podríamos citar en primer lugar algunas ventajas de tipo económico, tales como el hecho de tener en los dedos «más difuminos», la ventaja de que los dedos pueden lavarse y los difuminos no... Pero estos no son realmente factores tan importantes como para justificar un sistema. Lo importante es saber que los dedos son, en este caso, «utensilios de trabajo de características diferentes».

En efecto, los dedos *son blandos, son húmedos, son un medio de ejecución directa.*

Difuminando con los dedos *es usted mismo* quien dibuja; no lo hace con el lápiz o con el difumino, sino con esta parte suya, sensible al tacto, realizadora directa, capaz por ello de identificarse mejor con su voluntad, su deseo de agrisar, esfumar, ennegrecer, etc. Por esta razón, las sombras y formas dibujadas con el dedo tienen más calor y más vida que las tratadas con el difumino. Por lo mismo el difuminado con los dedos es una práctica corriente en todos los artistas expertos.

Además, los dedos *son blandos*, de una blandura especial, que se adapta a las rugosidades del papel, «entrando» en ellas y llevando hasta los más pequeños y recónditos hoyos el grafito tomado de los trazos hechos con el lápiz. También el difumino es blando, pero no con esa blandura tan funcional.

Por último, los dedos *son húmedos*. Para comprender las ventajas de esta cualidad, suponga que mojamos el dedo en agua, pasándolo después, con fuerza, por una zona ennegrecida previamente con un lápiz 2 B. Si lo hace verá que el agua del dedo diluye el grafito, como lo haría un pincel mojado en acuarela. Bien, pues, la acción normal del dedo al difuminar puede decirse que promueve los mismos resultados, pero en escala infinitamente menor, dado que la transpiración natural de los dedos — en condiciones normales — es prácticamente imperceptible. Existe, sin embargo; y fluye constantemente y es, además, una humedad algo grasienta. ¿Qué más hace falta para compenetrar la acción de los dedos con las cualidades del grafito; para obtener así grises, gradaciones y negros de gama aterciopelada, fuerte, delicada, etc.!

CON QUÉ SE HACE

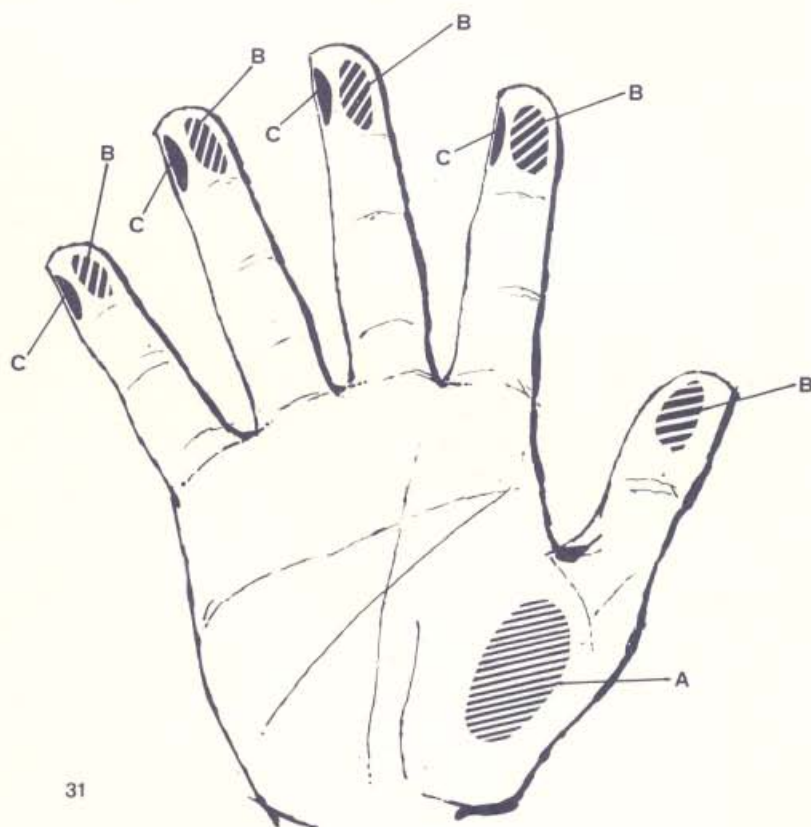
Con los dedos, claro; pero vea en las ilustraciones y textos siguientes con qué partes de los dedos, estudiando al mismo tiempo, posiciones, movimientos, posibilidades, etc.

Fig. 31. — Los cinco dedos de la mano derecha, unos más que otros, intervienen en la labor de difuminar. Utilizamos para ello las partes indicadas en esta ilustración, teniendo en cuenta que:

a) como caso excepcional y para armonizar zonas muy amplias — fondos, por ejemplo —, utilizamos esta parte de la palma de la mano indicada con A.

b) Las partes indicadas con B actúan, en la mayoría de los casos, en zonas de regular tamaño y hasta de tamaño reducido.

c) Estas partes indicadas con C operan en sombreados más concretos y de tamaño reducido.



Figs. 32 y 33. — Mientras tiene lugar el hecho de valorar progresivamente, es corriente difuminar con los dedos y dibujar con el lápiz, insistiendo, intensificando, hasta llegar al tono deseado. *Esto se hace sin soltar el lápiz*, alternando el uso de los dedos con la acción del lápiz, en un movimiento mecánico, instintivo. Vea en las ilustraciones siguientes la posición del lápiz, sostenido por la mano, mientras los dedos trabajan.

31

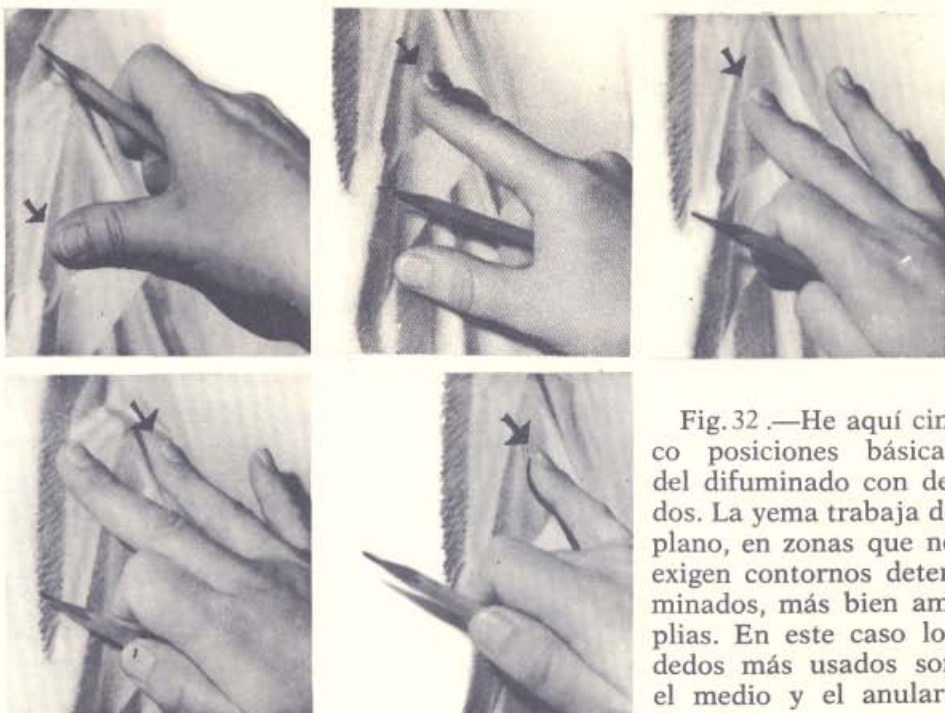


Fig. 32. —He aquí cinco posiciones básicas del difuminado con dedos. La yema trabaja de plano, en zonas que no exigen contornos determinados, más bien amplias. En este caso los dedos más usados son el medio y el anular.

33

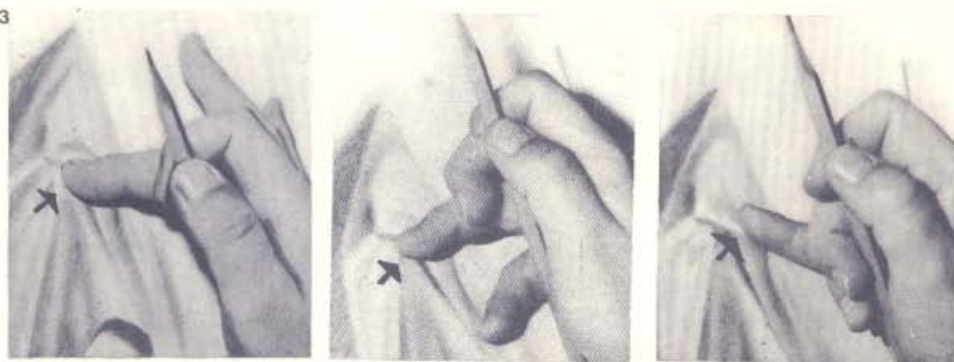


Fig. 33. — Para difuminar pequeñas zonas, utilizamos los dedos un poco de lado, dibujando con la parte de yema que toca a la uña, disponiendo así de un «difumino» más agudo, ya que no con más punta. En este caso los dedos usados corrientemente son el anular y el meñique, y algunas veces, menos, el medio.

En fin, para armonizar grises muy tenues, en zonas amplias principalmente, cuando los dedos están sucios de grafito, utilizamos excepcionalmente el dorso de los dedos, el saliente inferior de la palma de la mano, etc.

CÓMO SE HACE

Casi todo lo que pueda hacer con un difumino puede hacerlo también con uno de sus dedos. Inclusive difuminar una zona muy reducida,

los párpados o las cejas, de un retrato, por ejemplo. En un caso así tendríamos que usar la goma de borrar como auxiliar de los dedos, pero puede hacerse... y se hace.

El difumino, en cambio, no puede lograr determinados efectos producidos por los dedos y su condición de ser «húmedos». Va usted a probarlo ahora mismo, estudiando prácticamente las posibilidades de difuminar con los dedos, aprendiendo al propio tiempo nuevos aspectos sobre los difuminos, grisados y degradados en general, etc.

Dispóngase a trabajar con un lápiz de gradación blanda. Dibuje en cualquier clase de papel de dibujo, cogiendo el lápiz con el palo dentro de la mano, el tablero casi vertical, el brazo extendido, etc.

Dibuje, por favor, un grisado regular, uniforme, hecho directamente con un lápiz blando tal como el 2B o su equivalente número 1, y...

Pero espere, espere. A propósito de grisados regulares que luego han de ser difuminados, vamos a aclarar un punto importante aplicable tanto al difuminado con dedos como al realizado con difumino.

Entendemos por *grisado regular*, un tono gris, igualado, en el que no destaquen más unos trazos que otros, como puede verlo en la figura 36 de la página siguiente. Sí, sí, ya sé que usted lo comprendió a la primera, mas he de insistir, porque —recuerde esto—:

la armonización perfecta de una zona difuminada depende en gran parte de la regularidad y uniformidad del trazado inicial, hecho previamente con el lápiz.

No espere nunca conseguir un gris uniforme, perfectamente armonizado, sin sombras, si no parte, desde un principio, de una armonización hecha ya con el lápiz. No confíe en arreglarlo luego con el difumino, porque tendrá que trabajar mucho más y a la postre se arrepentirá. Vea los ejemplos ilustrados en las figuras 34 y 35 y recuerde esta enseñanza para siempre.

Bien, volvemos al grisado regular, de un tono medio, algo subidito, y... Difumine la parte central superior con un difumino limpio de grafito.

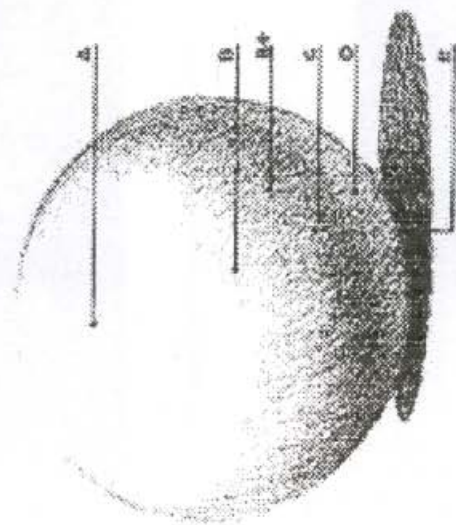
—¿Cómo se limpia un difumino?

—Frotándolo con cierta energía en un papel con algo de grano y limpiando después la borra que se desprende, con un trapo o tela corriente.

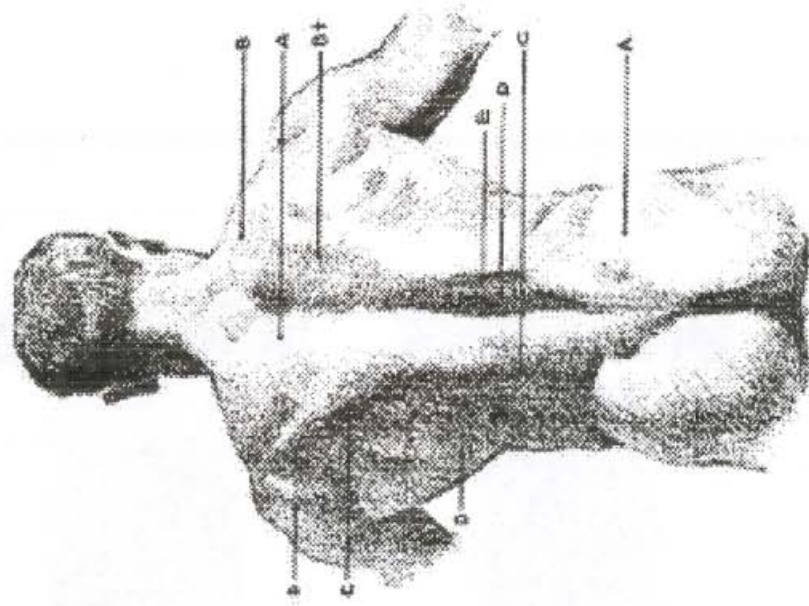
—Y... ¿qué puede hacerse cuando el difumino «pierde punta»?

—Afilarlo utilizando un papel de lija de grano muy fino, con lo cual se consigue, además, una limpieza absoluta del difumino.

FUNDAMENTOS BÁSICOS DE LUZ Y SOMBRA



- A.** LUZ
- B.** MEDIO TONO
- C.** SOMBRA PROPIA
- D.** REFLEJO
- E.** SOMBRA PROYECTADA



Loomis, Andrew. *Dibujo de la figura en todo su valor*